

Abrazo de arqueóloga

En el 2002 (¡hace ya 20 años!), me encontré casualmente con la muestra de Augusto Ferrari en el Centro Cultural Recoleta. Como a muchas personas, lo primero que me sorprendió fue saber que el padre de León Ferrari era pintor y arquitecto de iglesias, pero hubo una sorpresa mayor, que fue conocer la existencia de los panoramas, porque Augusto Ferrari también era un pintor de panoramas. Los panoramas son pinturas de gran tamaño (muchas veces de más de 100 metros de largo por 10 de alto), que se cuelgan de forma circular en edificaciones construidas específicamente para su montaje y visualización, generando un espacio inmersivo de 360 grados. Se ambientan a partir de la iluminación y a veces cuentan con música en vivo. Fueron un lugar popular de encuentro con las artes entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, hasta la aparición del cine.

Conocer los panoramas de Ferrari fue para mí como encontrar una raíz de las formas que estábamos explorando a través del dibujo en vivo y la plástica escénica. Esas enormes pinturas eran en sí mismas una escena viva que las personas recorrían. Otra cosa que me llamó la atención fue cómo algunos medios de la época se referían peyorativamente a esta práctica por llevar la pintura a lugares populares. Encontré también en ese aspecto una familiaridad con las investigaciones sobre dibujo en vivo y dibujo colectivo, en relación a la democratización de las prácticas artísticas y su reapropiación por parte de las comunidades.

Años más tarde tomé los panoramas de Augusto Ferrari como referencia histórica en la tesis de equivalencia universitaria que realicé en la UNA, "Dibujar un Aleph". En ese momento Paloma, bisnieta de Augusto, me dijo que para saber más sobre él tenía que hablar con su hija, Susana. Así empezaron los años de diálogo con Susana, largos encuentros, intercambios por correo electrónico y más tarde por mensajes de audio (Susana con sus más de noventa años se adapta fluidamente a cada nuevo dispositivo).

Luego de la tesis, durante la que hablábamos de los panoramas como referencia histórica de obras contemporáneas, surgió la idea de hacer un proyecto que los recreara y los interviniera. El panorama elegido para ese proyecto fue "Messina distrutta", que se volvía siempre protagonista de las charlas por la fascinación compartida que nos causaba.

El proyecto Panorama abierto surgió, en parte, por el deseo de montar digitalmente ese panorama que no llegó a mostrarse en Argentina, a pesar de que viajó con la familia Ferrari con ese fin, cuando se mudaron al país desde Italia en 1914. Pero también por las ganas de intervenir el panorama e invitar a otras personas artistas a hacerlo, ¿Cómo dialogar a través del dibujo en vivo con una obra referente del mismo? Dado que mi método de trabajo integra la producción de obras y su

activación a partir de acciones de educación artística, me resultó importante que su apertura incluyera actividades participativas, en las que se compartiera y se abriera el proceso realizado, con el fin de retroalimentar la siguiente etapa del proyecto. De esta forma, el proyecto se conformó como una obra de mediación en sí misma.

A la pregunta ¿por qué elegí el panorama de Messina? La primera respuesta que le cabe es que es, simplemente, porque es una maravilla visual. Pero al profundizar en los motivos de la elección aparece una temática muy particular. Los panoramas generalmente retrataban batallas, pero Messina relata el día posterior a un terremoto y las tareas de rescate que se desarrollaron. Cuando estaba preparando la primera performance de dibujo en vivo para presentar en la retrospectiva de Ferrari en la Accademia Albertina (2018), un amigo que vio el panorama en mi estudio me preguntó si era una imagen de la segunda guerra mundial. La pregunta tenía sentido porque las imágenes de devastación eran similares, pero relataban cosas totalmente diferentes: la humanidad destruyéndose y la humanidad ayudándose para sobrevivir en medio de una catástrofe natural.

Esta anécdota alimentó los diálogos con Susana, recuerdo el día en que, ya en Italia, mientras ensayaba el guión de la performance, una conversación terminó de redondear la idea de la intervención: trabajar en la construcción de un imaginario colectivo que resignifique esas escenas de solidaridad del panorama, en un contexto en el que la humanidad no solo continúa destruyéndose, sino también causando catástrofes en la naturaleza.

Este abordaje conceptual y los procesos creativos del proyecto basados en el diálogo, responden a ideas del movimiento de la cultura libre (sobre el que han teorizado pensadores como Stallman, Pagola y Busaniche), esto implica que la cultura se genera de forma colectiva a partir del intercambio con personas contemporáneas y también con nuestras referencias históricas, lo cual constituye nuestra identidad. En relación a esta idea, el primer nombre que tuvo este proyecto fue “Abrazo de arqueólogo” en referencia a un texto del músico Douglas Felis: “Es como el abrazo que se dan los arqueólogos con el pasado cuando este aparece para no viajar solitario”.

Marcela Rapallo, junio de 2022